

# No han sido días de calma

Toñi Rodríguez Fernández



# Capítulo 1

“Líneas planas”

Me preguntabas por qué huyo de las líneas planas.

Es tan evidente.

Una línea plana es el encefalograma de un muerto.

Una carretera bien educada sin cambios de dirección.

El hilo musical en la sala del dentista.

Esa novela con muchas páginas y ningún argumento.

Una línea plana es un cuerpo sin curvas,

una mente de charco,

el marchar monótono del desfile de un ejército.

Una línea plana es cruel como el rictus de unos labios que no sonríen nunca.

Un año de una sola estación,

y un día donde las horas son solo números.

Una línea plana es el sexo que se practica como rutina,

puntualmente el sábado por la noche.

Son las manos sin esmalte que solo conocen el corta uñas.

Es el sonido insidioso de las fuentes falsas

en jardines domésticos de papel de corcho.

Una línea plana es la suela contundente de la dictadura

del aburrimiento.

Una línea plana es el monólogo de un idiota.

Son las ocho horas laborables elevadas al infinito.

La tierra pasada por el rodillo de la ignorancia,

y fija en reproducciones baratas a las paredes

de quien nunca tomó un vuelo.

He conocido demasiadas líneas planas.

Todas me hicieron daño

y ninguna mereció,

en absoluto,

la pena.

Si yo te odiara,

te desearía una línea eterna,

interminable,

infinita

y plana.

Suerte,

suerte

que

A TI

no

te

odio.

"Cuidarte"

Todos estos meses,  
cuidarte era intentar robar la pólvora de tus balas  
y convertirla en fuegos artificiales.

Por ti.

Cuidarte era romper con palabras los espejos en los que te miras  
y solo te devuelven una imagen distorsionada en negro.

Cuidarte era creer a muerte  
en tus "mañana más y mejor",  
confiar en tu falta de promesas  
más que en cualquier juramento ajeno.

Cuidarte era luchar por ti no a brazo partido,  
sino a risa entera y plena.

Cuidarte era tratar de limar con las uñas las puntas de las flechas que te  
lanzas,

aunque alguna vez me tocara lamer sangre.

Cuidarte era ser feliz si un día la noche te regalaba una hora más de  
sueño.

Cuidarte era rezar por el frío aunque yo sea de soles,  
porque tú encuentras paz en el hielo.

Cuidarte era compartir ocurrencias que te hicieran reír,  
imágenes que te hiciera soñar,  
y versos que atacaran directamente tus miedos.

Quise creer que todo eso era cuidarte.

Ahora cuidarte es lo más difícil de todo,

lo que nunca he sabido hacer.

Aprender a coser silencios.

"Marcharme"

Un día tendré que marcharme.

Tendré que hacerlo porque una mirada y una mano  
-a la hora de la verdad- son

mucho más que cincuenta mil palabras,  
aunque haya escondido en cada una de sus letras una parte de mí  
que ya para siempre tendrás tú.

Tendré que irme porque no puedo decírtelas  
moviendo los labios frente a tu frente,  
Porque no te las puedo tatuar en un abrazo,  
y eso duele.

Tendré que irme porque no soy ni cura, ni compañía, ni certeza  
de una cicatriz que sana  
por arte y magia de la pura presencia.

Yo siempre voy a ser ausencia,  
y las ausencias son pequeños agujeros de escopeta de feria  
que no matan de golpe,  
pero a golpes acaban por hundirte.  
Tendré que marcharme y no te darás ni cuenta,  
pero a mí no me saldrá el cálculo de los versos  
que ya no tendrá sentido escribir  
porque no existirá el cincuenta por ciento del equipo  
por el que nacían.  
Ya no estarás tú.  
Solo estaré yo.  
Habremos sido, con nuestra historia,  
tan elementales,  
tan básicos,  
como el resto del mundo.